fué intérprete de la complacencia que nos habia causado conocer á Minneapolis, en lo cual estuvo muy oportuno, Francisco Icaza correcto y con un lenguaje castizo, describiendo las impresiones que habia recibido en aquella ciudad, Emilio E. García, sentido y poético al describir las bellezas que habia contemplado, Agustin Arroyo de Anda, vehemente, inspirado y lleno de entusiasmo, y por fin Manuel Caballero que lo hizo en inglés con bastante perfeccion.

Al terminar el banquete llegaron al comedor una multitud de señoras y senoritas muy bellas, que á poco se retiraron por ser la hora avanzada. Un observador me dijo al oido: "En Minneapolis no hay feas; este debe ser el paraiso." (Nota L. Viña.)

Al dia siguiente por la mañana lo primero que encontramos en nuestros cuartos, fué el diario que lleva por título *Hotel Daily Gazette* y publica ademas del movimiento de pasajeros, breves noticias generales y anuncios.

Despues del almuerzo tomamos un tren especial del Ferrocarril Minneapolis y St. Louis que nos obsequió esplendidamente y atravesando por campiñas pobladas de frondosos árboles, dejando á un lado pintorescos lagos que retrataban el cielo y reproducian variados paisajes en la transparencia de sus aguas, llegamos frente al Lake Park Hotel, á orillas del apacible Lago de Minnetonka.

Allí no habia programa oficial á que dar cumplimiento; estabamos en plena libertad y podiamos disfrutar á nuestro sabor de los encantos que encierra aquel paraje delicioso donde permanecimos hasta la tarde del dia 4 de Julio.

XIII.

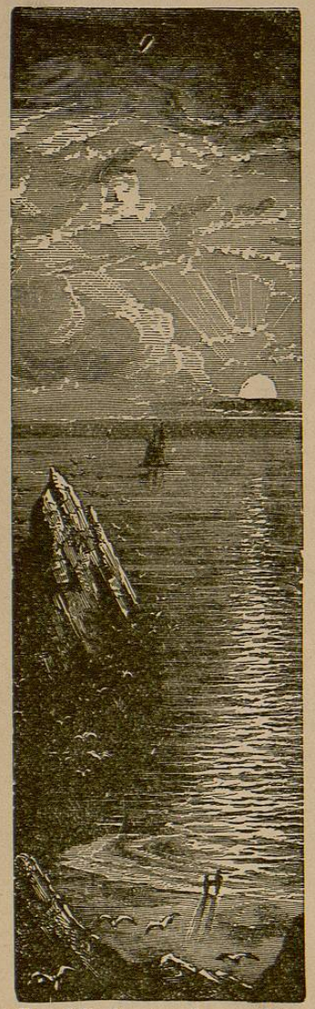
El Lago de Minnetonka.

EN una de sus cartas decia Manuel Caballero, que ni el poeta mas inspirado podria describir las bellezas del Lago de Minnetonka y á fé que tiene razon. No bien me hube instalado en un cuarto del Lake Park Hotel, cuando salí á contemplar el hermoso bosque en cuyo centro se levanta el poético edificio de madera. Ascendí despues al mirador mas alto y desde allí contemplé el sereno lago surcado por vapores y pequeñas embarcaciones, que apenas se dejan una estela. en su tranquila superficie.

Hállase dividido el grandísimo lago en dos partes ligadas entre sí por un canal conocido con el nombre de "*Los estrenos*". Las transparentes aguas de aquel lago que parece un espejo de bruñida plata en las primeras horas de la mañana, se halla en un cerco de montañas no muy elevadas á cuyo pié se extienden bosques de castaños, encinas y robles, con su alfombra de cesped y margaritas silvestres. Internándose en aquellos bosques suelen hallarse en abundancia, faisanes, conejos, liebres y otros animales, que ofrecen al cazador notable presa, siempre que se sujete á las leyes vigentes en el Estado de Minnesota.

Largo tiempo estuve contemplando el panorama y no me sentia satisfecho; anhelaba verme en aquellas leves ondas rizadas por la brisa de la tarde. Cumpliose á poco mi deseo, porque fuimos invitados á pasear alrededor del lago, en el elegante y suntuoso vapor "*City of St. Louis.*" Una vez flotando el buque tranquilamente sobre las aguas tendí la vista á las riberas y era de admirarse aquel delicioso panorama.

A veces descubiertos, á veces ocultos entre los arboles se veian los edificios con sus torrecillas de colores, ó las chimeneas con sus penachos de humo, denunciando en aquellos sitios la presencia de las pequeñas poblaciones, Wayzata, Excelsior y Bound City. El sol velado por la bruma y declinando bañaba con pálidos rayos las adormidas aguas; descubriase á veces y rielaba sobre el lago como si flotara fuego; lluvia de oro lanzaba á intervalos por entre el follaje de los árboles y mas hacia el Oceano teñia de color violado la terza superficie, que rizaba en ligerísimas ondas la brisa fresca que comenzaba á soplar.



Aquellos fuegos de luz con que formaban una vision encantadora, las arboledas, el lago, las lejanas brumas, el cielo, el sol poniente y el caserio de las riberas iban concluyendo á la vez que el dia y no bien comenzaban á descorrerse las gasas de la noche cuando el agua parecia una enorme llanura de plata.

"¡Qué brisas tan suaves, qué horizontes tan azules, qué orillas tan floridas, que follage tan tupido, dejando escapar sobre sus cimas las techumbres de casitas que parecen fabricadas en un sueño de amor y de voloptuosidad."

Estas palabras con que Caballero describe los encantos de aquella tarde me repetia yo, cuando el vapor atracaba en un muelle de "*Minnetonka Beach*," frente al grandioso Hotel Lafayette que se levanta en aquella península, rodeado de fuentes y jardines. Recorrimos

sus lujosos salones sus amplios corredores y comprendimos la comodidad con que puede alojar hasta 1000 personas en sus departamentos.

No está de mas que haga notar quí que las poblaciones de Wayzata á la orilla norte del lago, Excelsior al Sur y Bound City en la parte superior del mismo se hallan unidas á Minneapolis por telégrafo, teléfono y correo. En todas ellas hay escuelas públicas y por las dos primeras pasan ferrocarriles que la ponen en contacto con diferentes ciudades.

Breves horas habian sido para mí las que pasé á bordo del *City of St. Louis* contemplando el arrogante vopor *Belle of Minnetonka* que parecia desafiar el nuestro; pero ya era tarde y teniamos que regresar á nuestro alojamianto.

Casi á la puesta del sol volvimos al Lake Park Hotel, donde una música perfectamente arreglada, tocó escogidas piezas. Allí se improvisan bailes, tertulias y reuniones á cual más agradables. Personas hay que prefieren pasar el tiempo en el salón de patinar, y lo hacen así hasta que llega la hora de recogerse.

Lake Park Hotel es en mi concepto, el que se encuentra colocado en un paraje mas pintoresco; aunque mas reducidó que el Hotel Lafayette, parece mas lejos del bullicio y sirve de retiro á los que buscan los goces de la soledad. Desde allí se ven las casas de baños construidos á las orillas del lago y á los cuales concurren casi todos los que vísitan aquel lugar.

Preocupado con las bellezas del lago y de los sitios que le rodean, olvidé referir que durante el dia, á la hora de comer felicitamos al Presidente de la Excursion y de la Prensa Asociada, por ser el 3 dia de su santo, improvisando una fiesta familiar.

El Sr. Lugo Viña le presentó un bastón con sus iniciales de un gusto artistico admirable. Alberto Méndez, el inteligente redactor de la *Union Zacatecana*, le dedicó unos sentidos versos, Emilio E. García, pronunció un pequeño discurso y yo hice notar á grandes rasgos los hechos patrióticos de Ireneo Paz durante su vida pública.

Pasamos aun en Minnetonka el 4 de Julio, dia de gloria para el pueblo americano que celebra el aniversario de su Independencia. Por la mañana hubo regatas en el lago en celebridad de la gran fiesta y los excursionistas madrugadores se fueron á pescar aunque

con tan mala fortuna, que no obstante la abundancia de peces, ellos no pudieron atrapar uno solo.

Mientras unos recorrian el lago en pequeños botes, otros se internaban en la espezura del bosque, varios se entregaban á los placeres de la música tocando el piano y cantando en el *parlor* del Hotel.

Habiamos descanzado esos dos dias y si no nos hubiése sido forzoso seguir el programa de la excursion, algunos miembros de ella habriamos permanecido en aquel sitio, donde en íntimas relaciones el cielo con la tierra, proporcionan al alma pensamientos delicados, quietud al fatigado aliento y panoramas encantadores á la vista.

BIBLIOTECA PUBLICA DE NUEVO LEON
MONTERREY

XIV.

De Minnetonka á Detroit.

COMO el que se aleja de un sitio querido para no volverlo á ver, así nos alejamos nosotros de Minnetonka, tristes y pesarosos, pues la dulce quietud que reina á las orillas del lago reanima el espíritu con la centemplacion de tantas bellezas.

Las familias que no solo de Minneapolis sino de otros muchos lugares de los Estados Unidos van allí á pasar la estacion de verano, organizaban un baile para conmemorar el aniversario de la Independencia, baile á que no nos era dado concurrir.

Con la vista hacia el bosque y contemplando las riberas del lago iba yo en el tren deleitándome aun con los recuerdos de la tarde pasada y con los de la regata que en la mañana dió vida y animacion á la comarca entera.

El tren atravesaba con extraordinaria rapidez, por en medio de pequeños lagos, de arboledas y casas de campo, á cuyo frente las familias congregadas solemnizaban el glorioso dia. Por todas partes se miraba el pabellon de las estrellas flotando en diferentes formas.

Gozando con un paisaje que no podria describir, llegamos por fin á Minneapolis donde nos aguardaban todavia nuestros amigos, para darnos la despedida.

Algunas horas permanecimos en la Ciudad que se hallaba engalanada; el comercio habia cerrado sus edificios y no se veia en todas partes mas que gente que paseaba, oyéndose aquí y allá el ruido de